

incumbable

Notas religiosas de América

Por Luis MADRID COSQUERA

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
Núm. 22 - Junio 1950 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116

Editorial

Las Vacaciones

No puede faltar un comentario, aunque sea leve, a lo que constituye ya un hecho irnegable: la hondísima transformación que ha sufrido este concepto.

Sin necesidad de remontarse muy arriba en el curso de los años, nos encontraríamos con una manera de concebirlas que hacía de ellas única y exclusivamente una época de descanso. Pero de un descanso cómodo, pereñoso, estéril...

En cambio, ahora...

Aquí es el Prefecto de estudios del Seminario de verano, que anda ya dando sus últimos toques al programa de cursillos y conferencias. Allí, el director de una casa de ejercicios, que ya no dispone de una sola fecha, ocupadas como tiene todas en tandas de sacerdotes. Sobre nuestra mesa, unas cartas que hablan todas ellas de estos meses como de algo muy lleno, prometedor y fructuoso. En esta y aquella población el anuncio de convivencias, consultas, semanas, asambleas, etc.

De esta manera, las vacaciones han pasado, de ser la época más vacía, a la más llena: contactos, iniciativas, renovación espiritual, estudio... Cierta que es durante el resto del año cuando se realiza más. Pero cierto también que no puede no debe menospreciarse esta labor de vacaciones, que orienta y prepara toda la labor.

Hemos querido señalar con gozo esta transformación porque urge esforzarse para que el ambiente llegue a recogerla y comprenderla. Todos, desde el párroco, a quien pide permiso su joven coadjutor, hasta el director espiritual de ese mismo coadjutor; desde la persona pudiente, a quien pide ayuda un seminarista para asistir a una asamblea, hasta sus padres, cuando lo que les pide es permiso... todos han de ver en estas actividades veraniegas algo más que el puro descanso. Algo que merece la pena.

Sí, "merece la pena". Aunque en la parroquia haya que ardar "un poco mal". Aunque cause trastornos la falta, aquí o allá, de un sacerdote. Aunque un grupo de fieles tenga que impacientarse algo..., es necesario que ese sacerdote pueda sentarse a departir sabrosamente con sus hermanos, haga con sosiego sus ejercicios, se asome a otros horizontes que no sean los estrechos y limitados de su parroquia.

Esto es lo que hay que difundir en el ambiente. Ascética y sacerdotalmente es disculpable renunciar del todo a las vacaciones cuando éstas son sólo eso. Pero es hora de darse cuenta de que han cambiado mucho. Y así que se pudiera trabajar sin descansar, de ninguna forma se debe trabajar en el ambiente sin ilusión, sin renovar y remozar los instrumentos.

"Jerusalén hollada por los gentiles"

El nuevo estado de Israel

¿Tiempos escatológicos?

La constitución del reciente Estado de Israel parece haber suscitado problemas bíblicos. Jesucristo, Profeta de profetas, vaticinó la ruina de Jerusalén y la gran tribulación perpetua del pueblo judío. ¿El Neo-Israel se opone a los planes establecidos por Dios y al misterio de la reprobación y castigo de Israel? ¿O nada tienen que ver los intentos de restauración judía con las palabras proféticas del Maestro, de tal manera que siguiendo en pie las sentencias de Cristo no está incluido el Israel de hoy en tales vaticinios?

Escritores de nota como el Obispo de Teruel, el P. A. Colunga, O. P., P. J. Ramos García, C. M. F., etc., han tratado de esta cuestión (1). Una aportación más a este problema puede ser el examen detenido de la profecía del Señor sobre la ruina de Israel.

VATICINIOS DE CRISTO SOBRE JERUSALEN E ISRAEL

La suerte futura de Israel y Jerusalén fué descubierta por Cristo con palabras proféticas. Estas son de dos clases: temporales y de orden espiritual otras.

Espirituales.

"Se os quitará el reino de Dios y se dará a una gente que rinda los frutos de él" (Mt. 21, 43). Jerusalén que mató a los profetas y quitó la vida al mayor de ellos, es rechazada del reino que Cristo vino a fundar. No quiso asistir al barquete de bodas. Este misterio de la reprobación de Israel lo desenvuelve San Pablo. El endurecimiento del pueblo de Dios y su alejamiento del Reino tendrá su límite y acabará cuando las naciones acepten el evangelio por Jerusalén despreciado. Entonces Israel se incorporará al Reino, a la Iglesia. "No quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, que la ceguera ha venido en parte a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de las gentes... Todo Israel se salvará, como está escrito: Vendrá de Sión el libertador, que desterrará la impiedad de Jacob" (Rom. 11, 25 s.). La conversión total del pueblo judío se verificará al fin del mundo. Es uno de los vaticinios escatológicos. "Se predicará este evangelio del reino en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mt. 24, 14). "En todo el mundo", incluido Israel, según el misterio descubierto por San Pablo.

Vaticinios de orden temporal.

Jerusalén, "dentro de esta generación", será destruida; no quedará piedra sobre piedra; el Templo será reducido a polvo; gran angustia y miseria de los habitantes: "Parte morirán a filo de espada, parte serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse" (Lc. 21, 24). Desterrados de su

patria, de aquella tierra en otro tiempo bendita de Dios, donde reinará el poder enemigo. Hasta el fin.

TODOS LOS VATICINIOS HAN DE CUMPLIRSE

"Os empeño mi palabra" (Lc. 21, 32).

"El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán" (v. 33).

"Yo os lo he predicho todo" (Mc. 13, 23).

Si las palabras de Cristo no pasarán, ha de darse exacto cumplimiento de todas estas profecías, lo mismo que se cumplirán las demás señales predichas sobre el fin de los tiempos. Es cierto que más dicen en Dios las promesas, amenazas y profecías de orden espiritual. Como son la prevaricación universal y alejamiento de los mandatos divinos; la justicia de Dios, al enviar tribulaciones nunca conocidas hasta entonces; su misericordia en abreviar tanta angustia en gracia de los escogidos" (Mc. 13, 20).

También se cumplirán los vaticinios de orden temporal. Guerras, terremotos, pestes; prodigios extraordinarios en el cielo; cautividad de Israel hasta el fin y desolación perpetua de la ciudad. En el Antiguo Testamento estaba vaticinado que ractería Cristo en Belén, de una Virgen. Dios hizo que a la letra se efectuaran tales profecías, como señal y medio de mostrar al mundo que los dichos mesiánicos se realizaban en Jesús de Nazaret. Los vaticinios escatológicos son en calidad de señales: para que conozcan los hombres la hora de la segunda venida de Cristo. "Tomad comparación de la higuera... Así también cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya (el Hijo del Hombre) está para llegar; está a la puerta" (Mt. 24, 32 s.).

VATICINIOS CUMPLIDOS

La suerte de Israel anunciada por Cristo en parte se ha realizado en la historia. Vaticinios cumplidos. De hecho Israel fué separado de reino de Cristo, constituido sobre los Apóstoles como en piedras fundamentales. "Por su incredulidad fueron quebrados" (Romanos 11, 20); ramos desgajados. Los Apóstoles dieron testimonio de Cristo primero ante los judíos, después a los gentiles, siguiendo el mandato del Señor; "me seréis testigos en Jerusalén... y hasta las extremidades de la tierra" (Ac. 1, 8). Pero abiertamente no predicaban el Evangelio a los gentiles hasta el momento en que el nombre de Jesús y su misión es rechazada por los judíos. Pablo predicaba incansablemente, dando testimonio a los judíos de que Jesús era Cristo. Mas contradiciendo ellos y blasfemando, sacudió sus vestidos y les dijo: "Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo estoy limpio; desde ahora me voy a los gentiles" (Ac., 18, 5 ss.). Misterio tremendo de la reprobación y desgajamiento de aquel pueblo, "según la elección muy amado por causa de sus padres" (Rom., 11, 28).

No menos terrible fué el cumplimiento de la espantosa calamidad predicha sobre Jerusalén que derribó siempre los altares de Yavé (Rom., 11, 3). Lo cuenta Flavio Josefo. Hacia el año 70 Jerusalén fué sitiada por el formidable ejército

(Continúa en la segunda.)

América se ha dicho, sintetizando tres siglos de historia, forjó su rico paladar con vino católico bebido en copa española. Nada más exacto y nada más profundo. Nervio de vida, lleva América el marchamo de un SER profundamente romano, evangélico, a la par que fundido en el crisol de un estilo nelamente hispánico.

Esto que un día fué hervor pujante en las tierras bravías de las Indias, y que más o menos implícitamente sentimos los españoles, ha creado en nuestro derredor una atmósfera que nos pinta, sin quererlo, al catolicismo hispanoamericano como una "entelequia" inmunizada, una realidad permanente extraña a los movimientos subversivos, que sobre su carne viva operan furibundamente. Verdad que la reciedumbre de aquel ser y aquel estilo, la exuberancia de aquel generoso licor fué tal, que aún hoy día rezuman sus labios ese jugo divino que en vano han querido estragar cien años de hiel y de acibar liberal y masónico. Verdad que fué tan inmenso el bagaje que España volcó, que al decir de los mismos hispanoamericanos, están viviendo de sus rentas. "Malhadados ejemplos extranjeros, lamentaba Moreyra y Paz Soldán en la clausura de la Semana vocacional peruana, han diluido nuestra rica herencia tradicional venida de España y continuada con señorío de la mejor línea en nuestro suelo. Precisa luchar porque este patrimonio no disminuya, ni esporádicos alardes tuerzan la vieja y severa tradición de la que nos sentimos tan orgullosos."

Sin embargo, y ello no es menos verdad, el catolicismo hispanoamericano ha llegado al borde del suicidio, so pretexto de vivificarse. Y en el borde continúa con la incertidumbre de si acabará por despeñarse o dará un paso atrás en su historia en busca de la "vieja y severa tradición". Esto último parece vislumbrarse en ciertos movimientos católicos que comienzan a estremecer el letargo secular del Nuevo Continente, frente al actual complejo de movimientos subversivos, que vienen royendo con saña los mismos cimientos del SER hispanoamericano.

Esta gama actual de ideologías descotolizantes—Indiferentismo, Protestantismo, Comunismo, Aprismo, Vanguardismo, Masonería e incluso Maritenismo—han encontrado su lugar natural, como microbios en ambiente pútrido, en un clima largamente trabado por el Enciclopedismo pedante de los siglos XVIII y XIX, en el que el sacerdote católico ha llegado a enrarecerse en tal magnitud, que gracias solamente a la recia raigambre católica infundida en el XVI, no ha llegado a desaparecer.

Este enrarecimiento sacerdotal en América es hoy la más honda preocupación de la Iglesia y de cuantos meditan que Hispanoamérica suma, junto con la Península Ibérica, una tercera parte de los millones que integran el catolicismo. Preocupación que alcanza fervores febricitantes, si consideramos que Europa es un ser, por no decir cadáver, descompuesto en el que no hay lugar donde posar los ojos, fuera del Vaticano y de la Península Ibérica, que no sea "imagen espantosa de la muerte". El resto del mundo, Asia, Africa y Oceanía, esperan todavía, después de veinte siglos, la visita amorosa de la Cruz de Cristo. Sólo América, más concretamente Hispanoamérica, y no es nuestra la afirmación, es la única esperanza de la Iglesia. Y esperanza a pesar de hallarse al borde del precipicio. Esperanza no por la fecundidad externa de su actual catolicismo sino por el sedimento interno de espiritualidad y de Evangelio.

Esta mezcla de preocupación y de esperanza, esta paradoja palpitante, no es mero juego de palabras. Es honda realidad que tiene clara explicación histórica.

UN POCO DE HISTORIA

La escasez de clero, gigantesco problema de actualidad en la América española, no es de hoy. Tiene sus primeras raíces en los últimos lustros del Imperio.

Hispanoamérica se forma con un primer impulso medieval, reciamente religioso. "Nuestra principal intención, dice el, cuanto más manoseado más grandioso y refulgente, codicillo de la Reina Isabel, fué de procurar de inducir e traer los pueblos dellas—de las Indias—e los convertir a nuestra santa fe católica..." La Conquista es la época de la penetración y desbordamiento en todos los órdenes: el militar, el político, el social, el cultural, y sobre todo el religioso y hasta el sacerdotal si así se puede hablar.

Los primeros misioneros, adelantándose varios siglos a los movimientos presentes, tantas veces presentados como nuevos, a la par que desbordando la concha bautismal, van ungiendo y consagrando manos indígenas y los altares se van poblando de sacerdotes aztecas, incas, muiscas o chichimecas. Lo autóctono concentrado en las poblaciones floreció desmesuradamente. Es la época de los grandes Templos, de las Universidades, de los Santos, del amor y del heroísmo.

Pero era demasiado grande el impulso..., y en virtud de su propio peso decayó rápidamente para dar paso a cierta postración impuesta por las circunstancias. Ya Felipe II en algunos de sus postreros documentos se queja de la actitud poco edificante y sacrificada de muchos frailes. La locura de la Cruz de un Motolinia o de un Junípero Serra, se empieza a contemplar como un hecho puramente histórico, a la vez que se mira a América como el paraíso del lucro y del miedo.

La relajación y el aburguesamiento comienzan a producir sus primeras víctimas. El liberalismo, con su vieja manía de la "clerofobia", invade las Américas y enturbia las relaciones con España, produciendo una profunda escisión en el clero. De una parte el propio o indígena político-patriótico-independista. De otra, el español que vilipendia con su conducta burguesa el ejemplo recibido de los primeros apóstoles.

En esta coyuntura histórica, Carlos III expulsa por mediación de Bucearelli a los jesuitas, a la vez que decaen los mercedarios, dominicos, agustinos y franciscanos. Así llegan los turbios días de la Independencia, luminosos para el ideal político de sus prohombres, pero oscuros, muy oscuros, para la Iglesia. El enciclopedismo se confabula con el liberalismo y la masonería. Se desgaja el árbol secular de la administración hispana y la Iglesia se resiente en sus mismas raíces. Ella, que tantos años amainó del brazo de la Corona, al sentirse sola pierde el rumbo y parece perder el equilibrio.

La heterodoxia política, filosófica y sectaria de aquella centuria—escribe Paz Soldán—tomó a la Iglesia como blanco de sus iras, y por la inmensa propaganda que irradió fué acumulando un sedimento de irreverencia de distintos colores y matices, y en su garrulería altisonante amornó la voz de la verdad, y si no pudo del todo arrebatar la fe la hizo tímida y sobresaturada de esa dolencia que llamamos el respeto humano." Y fué el clero el sacerdote a quien durante largas campañas satirizó e hizo cuanto estuvo a su alcance para ridiculizarlo, nombrándole bajo el apelativo genérico de "cura", dándole sentido bufonesco. Tan feroz fue la

(Continúa en la segunda página.)